

# RESENHA: Vivir bien ¿paradigma no capitalista?<sup>1</sup>

**Hellen Charlot Cristancho Garrido**

Doctoranda en Geografía – FCT/UNESP – Campus de Presidente Prudente

e-mail: hellen.cristancho@gmail.com

RESENHA DE: FARAH, Ivonne; VASAPOLLO, Luciano (Coordinadores). **Vivir Bien ¿Paradigma no capitalista?** La Paz: Bolivia, Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), 2011, 437p.

El Vivir Bien o Buen Vivir es la traducción al español de las expresiones Suma Qamaña – en aymara –, Suma Kawsay – en quechua – y ñande reko – en guaraní –, cuyo contenido reivindica otras formas de ser y de estar en el mundo y fundamenta las luchas de comunidades campesinas e indígenas de América Latina. Frente a las devastadoras consecuencias humanas y ambientales del desarrollo capitalista, el Vivir Bien está siendo visibilizado desde lo académico y lo político como alternativa para la construcción de otro mundo posible. De cara al reto que representa el proyecto de cambio social, el libro tiene el objetivo de contribuir a la reflexión sobre la posibilidad de constitución de la noción del Vivir Bien como horizonte ético de un paradigma no capitalista.

La publicación abre con prólogo del presidente boliviano Evo Morales Ayma y una lúcida introducción de los coordinadores, quienes además de presentar esta compilación como un estado del arte sobre la propuesta del Vivir Bien, señalan algunos de sus desafíos más apremiantes. El libro cuenta con la participación de científicos sociales latinoamericanos, especialmente bolivianos, algunos europeos; que desde distintas disciplinas ofrecen análisis plurales -teóricos, críticos, propositivos- los cuales son agrupados en 5 segmentos temáticos titulados: i) Aproximaciones semánticas y filosóficas, ii) Horizontes utópicos del Vivir Bien, iii) Patrones de desarrollo en curso, iv) Generando conciencia del Vivir Bien, y v) Vivir Bien y política(s) en Bolivia.

Los artículos del apartado **Aproximaciones semánticas y filosóficas** ofrecen una explicación del Vivir Bien como un principio de vida presente en las comunidades indígenas andinas. También como filosofía fundada en un sistema de valores opuestos a los que sustentan la racionalidad económica y cultural dominante. En “*Acerca del Suma Qamaña*”, Javier Medina discute si el Suma Qamaña equivaldría al concepto occidental de desarrollo, mediante una aproximación conceptual, semántica comparativa a ambos términos. Con base en la explicación de los principios de la complementariedad de opuestos y de tercero incluido, - que según el autor han configurado la civilización amerindia -; intenta superar la simplificación de la traducción oficial del Suma Qamaña como Vivir Bien. El principio de tercero incluido plantea la posibilidad según la cual, más allá de una relación contradictoria entre dos polaridades antagónicas (civilizaciones occidental y amerindia), puede surgir una tercera que reflejaría una coexistencia/complementariedad. En el caso de la economía, funcionaría también la complementariedad entre dos principios, según Medina, contrapuestos: el intercambio (cuantitativo) y la reciprocidad (cualitativa). Finalmente invita a pensar en la creación de territorialidades que funcionen bajo estos principios.

Pablo Mamani Ramírez, en el artículo “*Qamir qamaña: dureza de “estar estando” y dulzura de “ser siendo”*”- coincide con Medina -, en que los términos Suma Qamaña, Suma Kawsay y ñande reko, son insuficientes para entender y pensar la complejidad de la

<sup>1</sup> El libro es resultado de la convocatoria conjunta entre el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) y el Departamento de Economía de la Universidad de Roma “La Sapienza”, con auspicio de OXFAM. La primera edición del libro fue publicada en Italia, con el título: *Pachamama: l'educazione universale del Vivir Bien* (Luciano Vasapollo e Ivonne Farah, Roma, Octubre de 2010).

civilización andina. En ese sentido, Mamani expone en lo que llama *concepto-narrativa de vida en los Andes*, el significado de diferentes términos aymaras que complementan la comprensión de la expresión Vivir Bien (VB). En lo que denomina *condiciones socio-históricas y narrativa geográfica*, señala que la visión holística del mundo que porta el hombre-mujer de los Andes, se explica por las condiciones climáticas-geográficas y luego, por las condiciones político-históricas (colonia, república) que les permitieron crear contextos de auto-organización. El autor concluye que a pesar del desequilibrio que ha provocado que la dulzura del “ser siendo” se convierta en la dureza del “estar estando”, la dulzura del ser siendo, o el VB con todos, sigue siendo un principio de vida, frente al maltrato, la opresión, la explotación.

Hugo Romero Bedregal desarrolla un planteamiento sobre las *ecuaciones culturales* posibles alrededor de la cuestión sobre “¿cómo se alcanza la felicidad humana con el uso inteligente de los bienes y recursos contenidos en un territorio extenso de diversidad biológica, cultural y ecológica?”. El autor propone reordenar los componentes del Vivir Bien en la nueva Constitución Política del Estado boliviano, en una matriz de 3 x 3 (*operador general tiwanakota*). Esta matriz incluye por un lado, el territorio, el poder y la economía, y por otro, el control, la organización y el uso de los tres primeros, por parte de los movimientos sociales. Sostiene Romero que en Bolivia está operando una simbiosis de dos procesos civilizatorios: el LG (Life’s Good-la vida es buena) que promete el desarrollo tecnológico moderno y la semilla del Suma Qamaña (el Vivir Bien), que estaría dando lugar a la construcción de un nuevo proceso civilizatorio.

Por su parte, en el artículo “*Hacia una constitución del sentido significativo del Vivir Bien*”, Rafael Bautista expone la necesidad del Vivir Bien como posibilidad de alternativa en el presente y más allá de lo local. Al hablar del *sentido significativo* explora su constitución como concepto y la validez de sus contenidos, no como un “saber” particular local, -lo que, de acuerdo con el autor, anularía su legítima pretensión universal- sino, como conocimiento. Para Bautista, el sentido significativo del VB no puede entenderse sin la referencia explícita al sujeto que proyecta esta significación. Señala que es la toma de conciencia la que produce la crítica (la evaluación ética) al sistema mundo moderno y que el paso de la conciencia a la autoconciencia, es el paso del deseo de cambio al cambio efectivo, ya que sin transformación subjetiva o transformación del sujeto, no hay transformación real, estructural. En síntesis, el autor hace un llamado a recuperar una estructura ética que desde la memoria hecha conciencia, se proyecte hacia una alternativa de futuro comenzando por la transformación personal, es decir, tener la capacidad de ser y comportarse como sujeto para asumir la responsabilidad humana de construir una nueva forma de vida, un Vivir Bien.

En la segunda parte, ***Horizontes utópicos del Vivir Bien***, hay un reconocimiento del protagonismo de los movimientos sociales indígenas y campesinos en la crítica al sistema capitalista, la lucha antineoliberal de las últimas décadas y la constitución de formas de poder popular que están dando origen a transformaciones políticas (Bolivia, Ecuador). En esa dirección, los autores se preguntan por las decisiones políticas necesarias para orientar la sociedad hacia el VB, por la posibilidad de articular experiencias y teorizaciones fuera del mundo andino y rural que coinciden con el VB, y por la creación de espacios políticos contrahegemónicos que ayuden a disputar políticas públicas en favor de las apuestas del VB.

Para iniciar esta parte, el artículo “*Los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo humano*”, de François Houtart destaca la contribución del pensamiento indígena en la construcción de alternativas al modelo de desarrollo económico, social y cultural, particularmente, los aportes para realizar lo que denomina el *Bien Común de la Humanidad*. En este contexto, Houtart revisa los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad en el planeta y los redefine mediante la expresión de cuatro principios: Utilizar sostenible y responsablemente los recursos naturales; privilegiar el valor de uso sobre el valor de cambio; generalizar la democracia en todas las relaciones sociales e instituciones y la multiculturalidad. La propuesta incluye el esbozo de orientaciones específicas y medidas concretas que, de acuerdo con el autor, podrían ser objeto de movilizaciones populares y decisiones políticas.

Xavier Albó en el texto “*Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo?*”, indaga por la base lingüística y cultural aymara del concepto del Vivir Bien, reiterado en la Constitución Política vigente en Bolivia a partir del año 2009, y se pregunta cómo plasmarlo en indicadores medibles. Albó señala el VB referido a la buena convivencia entre las personas (reciprocidad, relaciones sociales cargadas de afecto y cariño) y entre estas con la Pacha Mama o Madre Tierra (disfrute de bienes materiales en armonía con la naturaleza). Sin embargo, advierte que más allá del mundo rural y aymara, concepciones y prácticas semejantes se encuentran en otros pueblos indígenas, en algunos sectores de las ciudades, y en diversas corrientes teóricas críticas del desarrollo. Finalmente, sugiere medir la calidad de las relaciones sociales y la calidad de relaciones con la naturaleza, mediante el diseño de indicadores cualitativos que sean acordes a cada realidad social y permitan averiguar si se cumplen o no relaciones deseables de convivencia. Cita al respecto las dimensiones incluidas en el indicador de Felicidad Nacional Generalizada, utilizado en Bután, y los criterios sugeridos por Medina para el caso de Bolivia.

Por otra parte, Nino Pagliccia presenta el ensayo “*Solidaridad: el renacimiento de un viejo concepto socialista*”, cuyo objetivo es explorar el resurgimiento de la solidaridad como herramienta política y de política exterior que apoya la realización de un paradigma alternativo al neoliberal y al capitalista en América latina. Parte de la premisa de que la contradicción fundamental del capitalismo es la dicotomía entre individualismo y bienestar. Se apoya en evidencia empírica para mostrar cómo el individualismo afecta la cohesión social, la salud pública y el bienestar colectivo. Seguidamente, hace una reconstrucción histórica del concepto de solidaridad y la define como consecuencia del desarrollo de una conciencia social y política basada en la convicción de que a través de la unidad y la lucha en torno a una causa común, los problemas sociales pueden ser resueltos. Pagliccia enfatiza en la importancia de que el término solidaridad se encuentre en las constituciones políticas de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba, en la medida en que ellas reflejan valores nacionales, y estos son los mismos valores que se promueven hacia otros países mediante la política exterior. En este sentido, sostiene que la noción de solidaridad estaría impulsando el cambio de paradigma en América Latina al favorecer relaciones internacionales basadas en la justicia social, en contravía a las políticas neoliberales y a la hegemonía de Estados Unidos en la región.

En el artículo “*Para un nuevo estilo de vida en América Latina: orígenes básicos de otro sistema del metabolismo social*”, Ricardo Antunes y Ruy Braga, con base en postulados de José Carlos Mariátegui sobre el papel de las comunidades indígenas en la emancipación, plantean que algunos de los valores básicos de la producción comunal y del modo de vida de los indígenas latinoamericanos están presentes en mayor o menor grado en la lucha actual por el socialismo del siglo XXI. Se proponen responder, apoyados en el legado de Marx, cuáles serían los elementos generales para construir un nuevo sistema de metabolismo social que sea contrario al mundo destructivo del capital. Exponen que, mientras las *mediaciones de primer orden*, están vinculadas a las funciones vitales de reproducción individual y social (intercambios entre sí y con la naturaleza), las denominadas *mediaciones de segundo orden* (Mészáros) corresponden a las funciones reproductivas del sistema del capital. Finalmente, concluyen que desde una perspectiva del trabajo, la emancipación requiere rechazar la separación entre en tiempo de trabajo necesario para la reproducción social y el tiempo de trabajo excedente para la reproducción del capital; rescatar el sentido del trabajo vivo -ejercicio de trabajo autónomo, tiempo orientado a actividades autónomas y autodeterminadas-, en contra del sentido (des)estructurante del trabajo abstracto para el capital.

Complementa la propuesta anterior, el artículo de Mariano Félix “*El fundamento de la política del vivir bien: la economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa*”, en el cual plantea que, debido a la búsqueda permanente de competitividad, los sectores dominantes exigen a los Estados medidas de ajuste macroeconómico, no sólo en momentos de crisis del desarrollo capitalista sino también en momentos de auge, por lo cual, la economía política del capital se erige entonces como política de Estado. Entre tanto, expone el autor, *la economía política de los trabajadores y las trabajadoras*, basada en las

experiencias del *pueblo trabajador* confronta radicalmente los presupuestos de la sociedad capitalista, mediante prácticas de cooperación, solidaridad, gestión colectiva de la riqueza social, creación de espacios comunes no mercantilizados y democracia popular. Así, si bien en América latina se encuentran estos procesos y se suman las articulaciones de prácticas de resistencia y luchas comunes “desde y entre los y las de abajo”, Félix asevera que en la construcción de la política del Vivir Bien, los movimientos populares tienen el desafío de transformar/destruir el Estado capitalista para convertirlo en un espacio de gestión social bajo el control del pueblo, que responda a sus necesidades antes que a las del capital.

La tercera parte, ***Patrones de desarrollo en curso***, está dedicada a revisar la incorporación de la dimensión ambiental en el Vivir Bien, en relación a la necesidad de abandonar las ideas clásicas de desarrollo, romper la dualidad naturaleza-sociedad y avanzar en el fortalecimiento de otras economías (solidarias, comunitarias, ecológicas), lo que ineludiblemente pasa por repensar la relación Estado-mercado-ciudadanía en el camino hacia un nuevo paradigma. De esta manera, Rafael Acosta, acude a la máxima “*Sólo imaginando otros mundos, se cambiará este*”, para presentar una serie de reflexiones sobre el Buen Vivir, como posibilidad para transitar al post-desarrollo. Una reflexión inicial se ofrece en torno a las fuentes de inspiración coincidentes con el Buen Vivir que se encuentran fuera del mundo indígena andino, tales como algunos principios filosóficos universales (aristotélicos, marxistas, ecologistas, humanistas, feministas, cooperativistas). Asimismo, diversos pensadores que desde la vertiente ambiental cuestionan la lógica perversa del desarrollo asociado a la idea de progreso material acumulativo e indefinido. Acosta, ubica a la naturaleza en el centro del debate sobre el Buen vivir, a propósito de la inclusión de los Derechos de la Naturaleza en la Constitución Política de Ecuador en el año 2008. En consonancia con Gudynas, reivindica la necesidad de diferenciar los Derechos Humanos de los Derechos de la Naturaleza, para notar que la naturaleza vale por sí misma, independientemente de su utilidad para el ser humano. Como consecuencia, los derechos humanos de tercera generación, se traducen en la llamada *justicia ambiental*, mientras los Derechos de la Naturaleza dan origen a la *justicia ecológica*. Presenta los alcances de ambos tipos de justicia y sus implicaciones en el ejercicio de la ciudadanía.

Otra mirada a la relación ambiente-cultura-desarrollo se encuentra en el texto “*La calidad de vida, la cuestión ambiental y sus interrelaciones*” de Héctor Sejenovich. El autor al señalar que en los postulados ambientales la elevación de la calidad de vida aparece como objetivo central, advierte que la calidad de vida es un concepto histórico, cambiante, integrado a la cultura y a las aspiraciones específicas de cada grupo social, por lo cual sugiere incorporar en su examen, el “*Análisis Crítico del Discurso*”. Sejenovich ofrece una revisión de las conceptualizaciones de la problemática ambiental y el desarrollo consignadas en diferentes Conferencias mundiales desde Estocolmo hasta la actualidad, y al respecto asegura que el incremento de la conciencia social -con la resultante transformación de comportamientos- es la vía para la solución de la cuestión ambiental.

Eduardo Gudynas en el artículo “*Las tensiones, contradicciones y oportunidades de la dimensión ambiental del Buen Vivir*”, desarrolla la tesis de que cualquier defensa del Buen Vivir, como alternativa al desarrollo, necesariamente debe basarse en una nueva ética ambiental que reconozca valores intrínsecos en la Naturaleza. Por esa vía, Gudynas hace un balance comparativo sobre cómo se incorpora la dimensión ambiental en relación al Buen Vivir/Vivir Bien (BV/VB), en las constituciones de Ecuador y Bolivia. Luego, amplía la mirada a América latina y manifiesta que las contradicciones para la consecución del VB se encuentran en lo ambiental, pues incluso en países con gobiernos progresistas, se incentivan actividades extractivas (minería/soja en Argentina y Brasil, hidrocarburos en Bolivia, Ecuador, Venezuela) como base del desarrollo económico, y fuentes para financiar programas de asistencia social. Ante la evidente incompatibilidad de la estrategia extractivista y los postulados del Vivir Bien, Gudynas presenta las coincidencias entre los principios del desarrollo sostenible superfuerte y el Buen Vivir como fundamento de una ética ambiental.

Verónica Hendel en el artículo “*De la respuesta a la creación. Re-creando el socialismo, la agricultura y la vida en América latina*” realiza un análisis histórico de los

vínculos entre programas de desarrollo rural y producción de alimentos durante los últimos 60 años en América latina. Además indaga cómo la noción del Vivir Bien cuestiona las prácticas y concepciones de estas políticas de desarrollo. Con base en la experiencia boliviana, establece la relación entre el Vivir Bien y la posibilidad de un desarrollo no capitalista en el agro. Al respecto refiere como principales desafíos: la convivencia de formas mercantiles y no mercantiles en el uso del territorio, la “inexorable” lógica de avance de los usos mercantiles y los debates al interior de los movimientos campesinos sobre quienes se verían beneficiados por la reforma agraria – en el marco de la denominada “Revolución Agraria Comunitaria” boliviana.

El cuarto segmento, **Generando conciencia del Vivir Bien**, agrupa reflexiones sobre las dimensiones cultural, política y económica del Vivir Bien. Recoge planteamientos sobre los procesos culturales ineludibles para la generación de conciencia y acción política en la construcción del VB. Con la idea de que es esencial un pensamiento crítico sobre la realidad apoyado en la dialéctica, inicia este apartado el artículo “*La construcción mancomunada y dialéctica de un nuevo proceso de conocimiento (socio-natural) para una nueva sociedad*” de Guido Galafassi. En él se realiza una exposición sobre la función de la racionalidad instrumental como soporte lógico del proceso de desarrollo, - que domina y explota la naturaleza y los seres humanos -, y como base de los complejos mecanismos de alienación de la sociedad moderna. Galafassi discute los procesos de acumulación primitiva y de reproducción ampliada a propósito del papel de América latina como territorio extractivo para la acumulación global. También repasa los momentos de rebelión anticapitalista en Europa y América latina. Considera que en la región, con la crisis del neoliberalismo, la dominación pasa a ser entendida no solo como económica y política, sino como cultural y étnica. Sostiene entonces, que el agregado de la revolución del VB radica en que, de un lado, al socialismo de occidente se incorporaría la visión de un socialismo originario de base comunitaria, y del otro, el Vivir Bien ayudaría a repensar el círculo vicioso necesidades-consumo a nivel individual.

Dora Lilia Márquez y Luis Humberto Márquez en el texto “*La formación de profesionales. Hacia una aproximación al vivir bien*” presentan una reflexión sobre la pertinencia de la formación de profesionales desde los contenidos del VB. Analizan algunas definiciones e interpretaciones de los conceptos de desarrollo y cultura para formular una nueva visión del desarrollo, centrado en la protección de la diversidad cultural del mundo, en contraste con la tendencia hacia la homogenización cultural de la globalización. Llamam la atención sobre el papel de la universidad como generadora de conocimientos, habilidades y valores necesarios para operar las transformaciones que demanda la sociedad. Respecto al Vivir Bien como propuesta que expresa la relación entre medio ambiente y cultura -aprender a vivir en armonía con los seres humanos y la naturaleza-, los autores señalan la importancia de asumirlo como tema transversal del currículo universitario, en tanto la transdisciplinariedad y el diálogo de saberes favorece la comprensión integral de los problemas de la realidad, y la actuación de futuros profesionales en contextos comunitarios.

En el ensayo *Vivir Bien versus hedonismo ético ¿Fin del dominio a través del consumo?*, Efraín Echevarría y Ana Isabel Navedo alertan sobre el papel que ha jugado la filosofía y la cultura del consumo (el Vivir mejor) en la desmovilización de la lucha anticapitalista. En contraste, proponen como retos de la filosofía del Vivir Bien: *quebrar la dominación cultural*, contrario a la homogenización cultural que impone patrones culturales y valoraciones determinadas; *destruir las bases teóricas del neoliberalismo*, para lo cual hacen un llamado a superar la crisis teórica del pensamiento crítico latinoamericano; *enfrentar el hedonismo y el consumismo*, pues éste es el eje fundamental de la modernidad y la cultura dominante en la mayoría de países del mundo, sin distinción de credos, religiones o sistemas políticos; y *romper la dependencia*. Las posibilidades del Vivir Bien son relacionadas con el rescate de una ética de la supervivencia, con la posibilidad de la vida más allá de la modernización capitalista y con su desarrollo local en lo táctico y su relación con el ideal comunista en lo estratégico. En este sentido, los autores recogen la tesis de Houtart: “el socialismo es un proyecto antes de ser un concepto”, así como los principios y estrategias planteadas por él para la construcción del socialismo del siglo XXI.

En el artículo “*Vivir Bien, ALBA y Socialismo del siglo XXI ¿Paradigmas opuestos?*”, Vicente E. Escandell parte de revisar los antecedentes de los procesos de integración latinoamericana y del Caribe, resalta que ésta ha sido limitada a una integración económica – tanto por la falta de unidad política en los gobiernos de la región, como por las consecuencias de las políticas neoliberales -, más que orientada por una agenda social o para la reducción de las disparidades entre países. Frente a ese panorama se pregunta por las posibilidades del ALBA (Alianza Bolivariana para las Américas) para: evitar las deficiencias y fracasos de otros proyectos de integración latinoamericana y del Caribe, lograr un cambio conceptual estratégico del desarrollo (plataforma programática), conseguir el acceso a los bienes materiales sin entrar en contradicción con la naturaleza y conjugar procesos de integración, socialismo y Vivir Bien. Así, el autor acopia de manera sintética las ideas acerca del qué y el cómo del socialismo del siglo XXI con base en los planteamientos de Itsván Mészáros y Michael Lebowitz. En relación al Vivir Bien, concluye que éste al reivindicar otras formas y principios de la vida social fundamenta la construcción de verdaderos procesos de integración – de y para los pueblos -, que en América latina solo podrán alcanzarse mediante procesos de integración socialista.

Cierra este bloque, Mayra Casas Vilardell, con el texto “*Una mirada económica hacia el Vivir Bien*”, en el que destaca el potencial crítico del Vivir Bien frente a la racionalidad económica predominante y plantea la necesidad de revisar la economía que debe sostener la noción del Vivir Bien. A partir de planteamientos de José Manuel Naredo y con alusión a diferentes informes internacionales que dan cuenta de la dramática crisis ambiental global, la autora hace un llamado a vincular los principios biofísicos dentro de la teoría económica. También rescata la hipótesis del umbral de la relación entre crecimiento económico y bienestar humano de Manfred Max Neef y considera algunas estrategias para la edificación de una sociedad socialista sostenible. Por último, concluye que el Vivir Bien se contrapone al desarrollo desde su connotación capitalista y también a la visión antropocéntrica clásica del socialismo, que busca la satisfacción de las necesidades humanas sin considerar los daños ecosistémicos. Asegura que “no se trata de salir de la crisis del capitalismo, sino de salir del capitalismo en crisis para lograr verdaderamente VIVIR BIEN”.

El quinto y último apartado del libro, ***Vivir Bien y política(s) en Bolivia***, agrupa análisis teóricos y metodológicos en los que se advierte la relevancia del reconocimiento constitucional del carácter plurinacional del Estado boliviano, las implicaciones normativas que tiene el VB como mandato constitucional y los requerimientos institucionales para la formulación e implementación de políticas públicas hacia el VB en Bolivia.

Este acápite inicia con el texto “*Vivir Bien y descolonización*”, en el que Rafael Puente realiza una síntesis de la historia política boliviana desde la colonia hasta nuestros días, para argumentar porqué el marco político global del proceso de cambio que vive Bolivia es la descolonización del Estado. La reflexión sobre la relación entre descolonización y Vivir Bien parte del concepto de “*bloques históricos*” de Gramsci para exponer las diferentes formas como el colonialismo ha funcionado en Bolivia, desde la conformación de oligarquías mineras, pasando por el intento de constitución de un único Estado nacional y las políticas desarrollistas, hasta la revolución democrática actual. Insiste Puente, que si bien –citando al presidente Evo Morales “el proceso es de todos y todas, no de un partido ni de una clase, ni solo de una etnia”, es preciso reconocer que no es casual ni arbitrario el protagonismo de los pueblos indígenas en la resistencia anti-neoliberal, en la crítica radical al desarrollismo y en la apuesta a la descolonización que se materializan en la propuesta del Vivir Bien. Se propone entonces explicar los hechos históricos que llevan a este protagonismo. Enfatiza en que además del saqueo efectivo de los recursos naturales y el empobrecimiento creciente, la colonización cultural de los pueblos originarios es el mayor desafío a la descolonización.

En el artículo titulado “*Vivir bien: un desafío viable para nuestras sociedades*” un equipo multidisciplinario de docentes investigadores bolivianos, ante la necesidad de superar la fragmentación de las propuestas de los movimientos sociales urbanos, de jóvenes, mujeres, trabajadores, campesinos, indígenas, negros, etc., formulan, entre otras cuestiones: “¿cómo en sociedades altamente heterogéneas y con profundas desigualdades

sociales, es posible el Vivir Bien?”, “¿cómo involucrar en el proceso a poblaciones urbanas/mestizas que quizás no se sientan representadas en este concepto?”. Su exposición se desarrolla a partir de cuatro elementos: inicialmente una recapitulación de los postulados del Vivir Bien planteados por David Choquehuanca – señalados también por Rafael Puentes -; lo que denominan el desafío educativo del Vivir Bien, basado en la intraculturalidad y en la interculturalidad; el reconocimiento de una economía plural y la propuesta de complementar la justicia actual con la justicia comunitaria mediante la *interlegalidad*. Hacen un llamado a traducir en decisiones realistas los avances conceptuales del Vivir Bien.

En el ensayo “*Una geopolítica de la complementariedad*”, Luis Tapia Mealla, reconceptualiza la democracia con base en la introducción de la dimensión geopolítica. Tapia acude a estudios que muestran cómo pueblos indígenas andinos, en contextos de finitud de recursos desplegaron una estrategia de *macro adaptación simbiótica e integral*, según la cual, la ocupación discontinua vertical del territorio andino (diferentes pisos ecológicos) respondió por un lado, al objetivo de producir y obtener bienes que no se producían en los centros poblados, y por otro, a un tipo de organización social y política que favorecía la autosuficiencia, y con ello, la autonomía política, es decir, el autogobierno. A partir de esta experiencia histórica, Tapia invita a pensar en la complementariedad como parte de una geopolítica interna y externa, con otros países y sociedades, en escenarios de relaciones democráticas basadas en la igualdad y en la configuración de formas de autogobierno. Argumenta que la noción de geopolítica permite vincular la relación con la naturaleza (noción de forma primordial) y la relación entre distintas formas de gobierno de países o sociedades (noción de intergubernamentalidad). Finalmente, propone una *geopolítica de la complementariedad democrática* que consistiría en la articulación de procesos de autogobierno entre países y toma de decisiones en pro de la complementariedad y no de la obtención de ganancias.

En el artículo titulado “*Desarrollo endógeno sustentable: camino para re-actualizar el “Vivir Bien” en el contexto de la revolución democrática y cultural de Bolivia*”, los autores Freddy Delgado, Stephan Rist y Cesar Escobar, reconocen la importancia de realizar una revisión crítica a las instituciones y a las formas de producción de conocimiento, como parte de la búsqueda de alternativas al modelo dominante de desarrollo. Sostienen que esta revisión es posible en el marco de alianzas entre comunidades académicas y movimientos sociales, con una perspectiva transdisciplinaria. En esa postura ubican sus reflexiones para presentar una síntesis de las experiencias y aprendizajes del Centro Universitario AGRUCO, que ha llevado a la consolidación de la propuesta de desarrollo endógeno sustentable (DES). Los autores también analizan la propuesta de construcción de un índice de Vivir Bien del gobierno boliviano, y presentan la experiencia de elaboración de indicadores de DES, como aporte a la construcción e implementación de políticas públicas para operativizar el “Vivir Bien”.

Beatriz Ascarrunz examina “*El Vivir Bien como sentido y orientación de las políticas públicas*” en Bolivia. Llama la atención sobre la necesidad de diferenciar dos dimensiones del Vivir Bien: la dimensión de la experiencia y la práctica, referida a las múltiples formas de gestión del Vivir Bien, y la dimensión ético-política, que requiere el establecimiento de acuerdos mínimos sobre el futuro común a ser construido. Desde ese punto de partida, la autora hace una crítica a los indicadores de línea de pobreza, PIB y desarrollo sostenible. En contraste, expone algunos principios que fundamentan el sentido de satisfacción/plenitud en el Vivir Bien (solidaridad social, complementariedad, producción en respeto y armonía con la naturaleza, etc.). Enfatiza en la idea de que el Vivir Bien es un horizonte compartido que fundamenta y da sentido al Estado Plurinacional, pero que como perspectiva de cambio social, requiere un Estado que garantice en el presente las condiciones básicas de la reproducción de la vida social en armonía con la naturaleza. En consecuencia, presenta algunos postulados que el Estado podría traducir en políticas públicas.

En su conjunto el libro cumple el objetivo de mostrar un panorama sobre los contenidos del Vivir Bien, sus posibilidades y desafíos académicos, institucionales y políticos para que se constituya en un paradigma alternativo. Para unos, alternativo al desarrollo,

para otros, alternativo al neoliberalismo (postneoliberal) y para algunos al capitalismo (postcapitalista). En suma, el VB aparece como un paradigma en construcción, que está en la palestra pública debido a los alcances discursivos y los cambios políticos impulsados por las luchas de las comunidades indígenas y campesinas andinas, principalmente en Bolivia y Ecuador. Su trascendencia dependerá de cómo se articulen las experiencias y prácticas de resistencia de los movimientos sociales, con el compromiso institucional traducido en decisiones políticas, y de cómo se acompañe e interprete este proceso desde la academia.